

“La ruta de La Matriz”, resignificando el espacio, reconstruyendo al sujeto

Maite Jiménez. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Gladys Jiménez. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Gonzalo Bravo. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Jacqueline Reveco. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

RESUMEN | La pobreza como fenómeno está presente en las políticas de naciones como Chile, donde persisten importantes brechas de ingreso y equidad. Un discurso de marginación y precariedad produce sujetos desprovistos de capacidades, anclados a un espacio que los subordina y condiciona. La organización de este relato de limitaciones, la geografía de los lugares que habitan dichos sujetos, articulan un texto donde quedan anclados a la pobreza mediante historias de inseguridad, suciedad y marginación. Este artículo describe el proceso de un colectivo en un sector patrimonial de Valparaíso, que se autotransformó a partir de la elaboración de una nueva narrativa, donde desde el concepto de barrio emergió la riqueza de los lugares por los que se transita. El diseño de una ruta orientada a los turistas sirvió para expresar la experiencia de ser vecino del sector, a la vez que se brindaba la oportunidad de compartir lo cotidiano —el almuerzo—, transformando así el recorrido en una experiencia vital.

PALABRAS CLAVE | capital cultural, imaginarios urbanos, transformaciones socioterritoriales.

ABSTRACT | *Poverty as a phenomenon is present in the policies of nations such as Chile, where income gaps and inequality persist. An alienation and precariousness discourse, renders subjects devoid of abilities, anchored to a space that subordinates and conditions them. The organization of this narrative of limitations, the geography of the places they inhabit, articulates a text where the subject is anchored to poverty through stories of insecurity, filth and marginalization. This article is about how a collective from a patrimonial sector of Valparaíso, Chile, self-transformed itself based on the creation of a narrative, where the concept of neighborhood gave rise to a new richness in the perception of the places they transit. The design of a touristic route, was a means of expressing the experience of being an inhabitant of this neighborhood and cementing the conditions to share moments of “everyday life” —a homemade lunch—, which gave rise to a vital experience.*

KEYWORDS | *network, cultural capital, urban imaginary, socio-territorial transformations.*

E-mails: M. Jiménez, maite.jimenez@pucv.cl | G. Jiménez, gladys.jimenez@pucv.cl | G. Bravo, gonzalo.bravo@pucv.cl | J. Reveco, jacqueline.reveco@pucv.cl

Recibido el 13 de julio de 2017, aprobado el 11 de febrero de 2018.

Introducción

Las condiciones de inequidad constituyen un tema recurrente en las agendas políticas en Latinoamérica, donde la superación de la pobreza ocupa una posición prioritaria en el discurso de los gobiernos sobre el desarrollo social (Gordon, 2008). En esta perspectiva, la pobreza es comprendida como la dificultad de acceder a los recursos para satisfacer las necesidades básicas, a causa de procesos de exclusión, segregación o marginación social. Así considerada, su superación requiere de estrategias multidimensionales, en el marco de una concepción del desarrollo en que es visto como algo más que el incremento de la riqueza (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2015). En este sentido, Chile —que fue caracterizado por Milton Friedman como un “milagro económico”—¹, ha mostrado pocas capacidades para disminuir la inequidad, pese a que los indicadores de pobreza han mejorado (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2007). Por lo mismo, en las últimas dos décadas se ha impulsado una serie de políticas sociales que proponen superar las inadecuadas capacidades para desarrollarse, en un país donde la brecha de ingreso es una de las más altas de Latinoamérica y donde la movilidad social es casi nula (OCDE, 2014).

Un foco o instrumento de las políticas mencionadas es el acceso a fondos provistos por entes de gobierno y organizaciones privadas sin fines de lucro, que permiten el desarrollo de iniciativas locales y focalizadas en las particularidades de una comunidad (PNUD, 2014). Dado el carácter concursable de los mismos, se produce una suerte de profesionalización en el mecanismo y ciertas “fórmulas ganadoras”; esto significa la generación de iniciativas que no nacen de los beneficiarios, sino que son comprendidas como la solución a un problema por parte de personas externas a sus realidades. El efecto más perverso, sin que con ello se quiera negar los beneficios del mecanismo, es una sobreoferta de beneficios en las comunidades receptoras de estos fondos, las cuales se transforman en usuarias de un dossier de iniciativas. La interiorización de este mecanismo va generando una forma de subjetividad en que la persona se reconoce a sí misma como el natural receptor de esa ayuda y, por tanto, en ella se invisibilizan y pierden las disposiciones a descubrir las capacidades propias que le permitirían transformar su realidad.

El sujeto, entonces, habita en un territorio donde la privación, la exclusión y la desigualdad van formando parte de su geografía (Ziccardi, 1999), reforzada por una historia que valida los mecanismos de desigualdad (Sánchez-Mejorada, 2008). Esta condición articula un relato que cobra sentido ante los oyentes, al recomponer un pasado que, a través de la palabra, va reafirmando quiénes son (Augé, 1993) e incrustándolos en una narrativa que define una forma de habitar el espacio. Así, en la rutina diaria se articula un relato que puede tanto someter como emancipar esa narrativa identitaria, de acuerdo con los significados que se otorgan al lugar por el que se transita día a día. Como dice Bourdieu (1997), el espacio social queda

1 M. Friedman, “Free Markets and the Generals”, *Newsweek*, 25 enero 1982, p. 59. En *Collected Works of Milton Friedman Project records*. https://miltonfriedman.hoover.org/friedman_images/Collections/2016c21/NW_01_25_1982.pdf

construido de modo que los agentes o grupos van tomando posición en función de su capital económico y su capital cultural, quedando en los puntos más lejanos de las relaciones sociales aquellos que se perciben desprovistos de ambos capitales; es decir: excluidos.

Esta narrativa, integrada en cada individuo, puede ser fragmentada y sobresaturada ante las múltiples realidades de sujeto. Y al ser espejadas en la imagen que ofrece el espacio, se vuelven simbolismos familiares.

En este proceso, lugares donde el discurso de la discriminación e inequidad se refleja en la geografía, difícilmente generan discursos emancipatorios; al contrario, organizan un cuerpo social marcado por la vulnerabilidad y la exclusión (Butler, 2006). Por el contrario, la posibilidad de interaccionar y conectar a través de las historias comunes, permite reconstruir una realidad compartida y encontrarse con ese otro con el que se habita (Augé, 1996).

El objetivo de este artículo es ilustrar una de las formas en que se puede revertir el proceso de marginación social de los habitantes de un barrio, y mostrar cómo las condiciones adversas se pueden transformar en oportunidades de desarrollo local.

La semantización de los espacios y la performatividad del sujeto

Las ciudades no existen únicamente en una dimensión material, pues es desde el terreno de las construcciones de significado que se va elaborando el espacio urbano. En consecuencia, comprender el modo en que la esfera de lo simbólico puede ser una vía poderosa para inducir cambios sociourbanos, es también comprender las relaciones que estas representaciones mantienen con los dominios materiales (Thomasz, 2016) e inmateriales.

Por lo mismo, la recreación de la historia de un lugar es una forma de ser y hacer historia para permitir la reconstrucción de un “otro” que lo habite, siendo como discurso histórico más que una palabra imaginaria. En su carácter performativo, construye una identidad cultural desde un “nosotros” que la hace posible (Certeau, 2007). La vida social termina siendo constitutiva del efecto que dichas representaciones tienen sobre los lugares, llegando a condicionar las prácticas espaciales (Thomasz, 2016). Así, los lugares se construyen colectivamente desde una historia que es transferida como discurso histórico que remite a su uso, por ejemplo en tanto calles por las que no se debe pasear o plazas para uso familiar.

Será entonces desde el espacio urbano que la comunidad tiene oportunidad de crear y encontrar lugares comunes donde socializar, haciéndolo a partir del significado que cada sujeto aporta a esa construcción cultural (Lindan, 2007). El espacio así constituido proporciona identidad a partir de aquellos momentos afectivos que enlazan al sujeto con los objetos de ese espacio. En otras palabras, será desde los objetos que componen lo urbano que el sujeto se percibe *sujetado* desde una historia hacia una comunidad particular (Valera, 2014). El espacio, entonces, cobra parte de la identidad de un sujeto, lo que se ha establecido como la identidad social urbana. Esta expresa la relación que se produce entre el pasado ambiental, los significados socialmente elaborados referidos al espacio, y la particular manera en que el sujeto los ha integrado, cognitiva y afectivamente, en la forma en que establece sus vínculos (Valera & Pol, 1994).

En este proceso, la estructura temporal que adquiera la identidad va a depender de la forma en que cada persona combine la diversidad de sus experiencias (coherencia), y de cómo establezca una conexión entre el pasado, el presente y el futuro (continuidad). El sujeto va enhebrando en una narrativa la diversidad de sus experiencias temporales, atadas a un contexto que lo posiciona en relación con otro y que a la vez condiciona las propias posibilidades de realización, al articular un relato de sí mismo (De Castro, 2011). Esta narrativa identitaria, como constitución del sujeto, se sostiene desde el relato de un estar en contexto y como base de la significación de las personas y semantización de los espacios.

Lo performativo de esta narrativa no solo descansa en el poder de los verbos que contiene, sino en la capacidad de otorgar poder a los sujetos para posicionarse y posicionar a otros en el espacio de relaciones que se configura para dar coherencia y fiabilidad a la historia (Aguilar, 2007).

El barrio La Matriz: barrio Puerto o entorno La Matriz

La primera manifestación urbana de lo que es la actual ciudad de Valparaíso se concretó en el año 1536, en una estrecha área denominada caleta El Quintil.

Por su parte, el barrio La Matriz —actualmente emplazado entre la plaza Wheelwright (también llamada plaza Aduana) y la plaza Sotomayor, y entre el borde mar y el pie de cerro—, tiene como hito de origen el levantamiento de una pequeña capilla en el año 1559.

Este barrio es un sector de Valparaíso, Chile, caracterizado fundamentalmente por dos elementos: i) se encuentra ubicado en un núcleo histórico de la ciudad; y ii) presenta rasgos relacionados con la pobreza y la ausencia de seguridad ciudadana, cuestiones que lo convierten en un sector vulnerable.

En este texto se usa indistintamente “barrio La Matriz” y “barrio Puerto”, pues el primero remite a la forma como se identifican los vecinos del lugar, y el segundo es la denominación formal en textos de planificación urbana, aludiendo ambos al mismo espacio.

Valparaíso es la segunda ciudad más antigua de Chile, después de la capital, Santiago. Entre los siglos XVI y XVIII la ciudad tuvo una dinámica urbana muy potente, ligada a la actividad portuaria y a una intensa vida comercial y religiosa. Tuvo su auge a comienzos del siglo XIX, al ser puerto obligado en las rutas que comunicaban Europa con la costa del Pacífico a través del Cabo de Hornos, lo que facilitó el que inmigrantes ingleses, alemanes, franceses, yugoslavos, además de españoles, comenzaran a poblarlo dándole una característica cosmopolita. Esta herencia queda registrada en las características particulares de las viviendas erigidas sobre los cerros y también en los medios de transporte utilizados para comunicar los distintos puntos de la ciudad, que articulan un intrincado mapa donde confluyen pasajes, escaleras y ascensores. Fue precisamente en el siglo XIX cuando se configuró la ciudad que hoy se puede apreciar. Su importancia como ciudad puerto se extendió hasta principios del siglo XX, cuando el terremoto de 1906 (donde murieron 3000 personas) y la apertura del canal de Panamá (1914) incidieron en la disminución de la actividad portuaria, principal actividad económica de Valparaíso hasta el momento, comenzando con ello un decaimiento de la ciudad. Como signo

de la importancia de Valparaíso en el siglo XIX, está el hecho de que entre los años 1824 y 1900 circularon 207 periódicos, destacando el diario *El Mercurio*, fundado en el barrio La Matriz en 1827, el cual circula hasta nuestros días.

Con algunas obras importantes (como la construcción del molo de abrigo en 1930) y la fundación de importantes universidades (1928: Universidad Católica de Valparaíso, Pontificia desde el año 2003; y 1931: Universidad Técnica Federico Santa María), Valparaíso trató de sobreponerse a las adversidades del contexto político y económico mundial (Junta de Andalucía, 2005). Pero no duró mucho. Será en la década de 1960 cuando Valparaíso comience un declive, hasta ahora ininterrumpido. La mayoría de las empresas industriales, comerciales y de servicios emigran a Santiago; familias inversionistas dejan sus propiedades y se trasladan a vivir en Viña del Mar.

Hoy, las casas multicolores de los cerros esconden pobreza estructural, a nivel humano y de servicios básicos; muchos edificios del plan de la ciudad están en franco deterioro, y no hay espacios públicos proporcionales a la cantidad de habitantes. Particularmente, en el barrio La Matriz muchos inmuebles —algunos de ellos de carácter patrimonial— se encuentran en muy malas condiciones, con escaso nivel de conservación de infraestructura. Esta situación, unida al escaso comercio y vida productiva, genera una sensación de inseguridad que devela una notoria precariedad social, la cual queda invisibilizada por considerársela casi una ‘característica del barrio’.

Pese a este escenario y gracias a su historia, arquitectura y diversidad cultural, la Unesco declaró a Valparaíso “Patrimonio de la Humanidad” el 2 de julio de 2003. En la actualidad es la capital legislativa del país, siendo sede de cuatro universidades tradicionales. Popularmente llamada “La Joya del Pacífico”, también ha sido inspiración de artistas plásticos, escritores, poetas y cantores.

Una primera gran división que define el habitar de la ciudad de Valparaíso se da entre los territorios que se denominan respectivamente “el plan” y “los cerros”. Es en el primero que ocurre mayoritariamente la actividad comercial, mientras en el segundo están las viviendas, repartidas principalmente en los 45 cerros que componen el “anfiteatro de Valparaíso”. En el plan confluyen tres sectores: barrio Almendral, el centro y el barrio Puerto. Desde este último, a medida que la actividad portuaria fue decayendo, los habitantes fueron migrando hacia los cerros que colindaban con los otros dos sectores. No obstante, en el barrio cercano al puerto quedó instalada una continua bohemia, situación que con la llegada de la dictadura y el consecuente periodo de toque de queda significó la marginalización y la estigmatización del barrio como un sector de pobreza, suciedad y delincuencia. Esto limitó radicalmente sus posibilidades de desarrollo y debilitó su tejido social, cancelándose temporalmente la capacidad de empoderar a los vecinos hacia la gestión de sus necesidades.

En octubre de 1971, al declararse monumento histórico la iglesia La Matriz de Valparaíso, eje del barrio, todas las calles adyacentes a la iglesia debieron mantener las características que les diera la temprana ocupación del cerro Santo Domingo, el barrio más antiguo y pintoresco de Valparaíso. Esta zona es catalogada como el “corazón del puerto”, porque además de las plazas y calles a nivel del mar que

la constituyen, los barrios residenciales que descansan en los cerros que la rodean hablan de una historia y tradición propias, amalgamada con las conversaciones en lenguas extranjeras de los visitantes en bares y restaurantes. Cierra el cuadro una organización vial donde angostas calles, construcciones en desuso, escaleras y pasajes forman parte de las historias de vida de sus residentes (Mendes & Calvo, 2014).

En términos sociales y económicos, la decadencia que ha sufrido el barrio ha generado una caída en la calidad de vida, originado también la migración de sus vecinos y, por tanto, la disminución de la población. En términos económicos, el barrio presenta carencia de recursos debido a la escasa oferta comercial existente en la actualidad, la cual se reduce prácticamente a economías pequeñas representadas por los almacenes de barrio y negocios históricos que han sabido y podido mantener sus puertas abiertas durante todo este tiempo, pese a que muchos han ido cerrándose. En infraestructura, es visible la existencia de estructuras abandonadas y deterioradas por el paso del tiempo, el mal uso de ellas o su vandalización. Así también, el equipamiento urbano se encuentra en mal estado o, en algunos casos y sectores, es inexistente. Junto a ello, la progresiva tecnificación portuaria en busca de una mayor eficiencia en el manejo de la carga, hizo que la operación del puerto fuera prescindiendo paulatinamente de mano de obra, afectando el movimiento del plan de la ciudad, y en especial el del barrio Puerto.

Actualmente, el barrio Puerto² agrupa una población de 1551 habitantes (52% hombres y 48% mujeres). Demográficamente, se puede caracterizar como una población adulta con una edad promedio de 34,6 años que sigue la tendencia hacia el envejecimiento evidenciada en el resto del país. Su índice de vejez es de 67,7 años, con predominancia de las familias monoparentales. Con un alto grado de urbanización, los residentes poseen acceso a los servicios básicos (luz, agua y alcantarillado), quedando aún un importante número de casas construidas con materiales antiguos, como adobe en las paredes (46%), piso de madera (81,7%); a ello se suman muchos techos que se destacan por las latas de zinc con que están contruidos (75%), que dan una característica particular al paisaje urbano del sector y que —según relatan los habitantes del barrio— fueron provistas como desecho de las actividades portuarias.

La iglesia La Matriz constituye un regulador importante de la dinámica del barrio, tanto en aspectos religiosos como del cuidado del mismo. Alrededor de ella se articulan centros educacionales como la escuela Santa Ana, con una trayectoria de más de 140 años, y la escuela Blas Cuevas, a los pies del cerro Cordillera. Complementa esta formación la Escuela de Tripulantes y Portuarios de Valparaíso, fundada en 1966, que habilita para actividades portuarias y de transporte marítimo.

La actividad portuaria, aunque disminuida respecto de principios del siglo xx, aún resulta importante para el sector, debido a su cercanía con los dos terminales marítimos de la ciudad. Por lo mismo, las sedes de sindicatos vinculados están asentadas en el lugar: Sindicato de Tripulantes Gente de Mar de Valparaíso, Sindicato de Marineros Auxiliares de Bahía, Soc. Unión de Caldereros R.A., Sindicato de Estibadores de Valparaíso, todos ubicados en el sector de calle Blanco, entre las plazas

2 Datos obtenidos en *Informe de Desarrollo Barrial* (2017), ejecutado por la consultora técnica Petquinta S.A.

Sotomayor y Wheelright. Lamentablemente, estas agrupaciones han perdido fuerza identitaria y poco participan de la vida barrial.

En este barrio conviven con naturalidad una tradición en torno a la iglesia como articuladora de espacios para el desarrollo social y cultural de la comunidad, y un espacio público donde la vagancia y el alcoholismo son reconocidos como problemas de la zona, ya registrados en crónicas de 1820. Actualmente son percibidos como agravados por robos y venta de drogas. Se ha generado así un cuadro vicioso, al juntarse acumulación de basura en las calles, delincuencia, gente en situación de calle, alcoholismo y perros vagabundos.

Algunas cifras de 2015 ejemplifican esta situación:

- 133,3% aumentaron los robos con intimidación denunciados en el sector en los siete primeros meses respecto del año anterior (incrementaron de 57 a 133).
- 1372 delitos contra la propiedad fueron denunciados en el barrio (cuadrante) en lo que va corrido del año, 250 más que en el mismo periodo del año pasado.
- 289 personas fueron detenidas entre enero y julio de ese año por Carabineros, que efectuó 12.692 controles de identidad.

El resultado actual es una fuerte ambivalencia en los relatos del lugar. Por una parte, los residentes demandan acciones más certeras para mejorar la calidad de vida del lugar y erradicar la percepción de marginación que sienten respecto de lo que llaman “zona roja”. Por otra, el barrio, como patrimonio histórico, invita a recorrer sus calles y lugares emblemáticos, pero también promueve el temor a la especulación inmobiliaria y a la llegada de un nuevo tipo de residente, como amenaza de una gentrificación que los excluya aún más.

De la intervención a la transformación

La confluencia de los factores ya señalados, acompañados de la revitalización por medio del turismo y la gestión inmobiliaria de otras zonas de la ciudad, como es el caso del cerro Alegre, derivan en una segregación que transforma socioespacialmente el barrio, diferenciándolo del resto de la ciudad bajo un historial de “zona roja” y una comunidad que se autoconfinó como respuesta a la desconfianza y la pérdida de sentido de cohesión social (Inzulza & Galleguillos, 2014). El resultado es una serie de prácticas comunitarias que transforman el espacio social, le dan significado físicamente y solidifican las construcciones simbólicas respectivas. Muchas de tales prácticas dan cabida a intervenciones patrocinadas por diversas ONG y organismos del Estado, que en su cualidad asistencialista y paternalista tienden a limitar a los sujetos en sus capacidades humanas, sin lograr revertir la realidad en que viven. Se pierden, con el tiempo, valores como el deseo de superación personal y colectiva; se naturaliza el recibir ayuda y, por lo tanto, las personas llegan a estar desprovistas de disposiciones actitudinales que les permitan tanto autotransformarse como transformar su entorno. Modificar este proceso pasa por reconstruir y dinamizar la colectividad a partir de un reforzamiento de las estructuras comunitarias que fueron fragmentadas por las políticas urbanas intervencionistas (Gonçalves, 2006).

Requisito para la ocurrencia del proceso señalado es que el espacio sea comprendido como un texto desde el cual cada sujeto se constituye en relación con otro, pues comunidad es un ejercicio de alteridad y, por tanto, es en la repetición de su relato donde se construye una subjetividad que condiciona las formas en que este sujeto como individuo se hace parte de una comunidad (Nancy, 2008). Este relato, además, desde el poder performativo que ofrece como discurso, permite encontrar posibilidades de transformación para el sujeto y para el territorio. El nuevo relato, ahora descentrado del sujeto y en diálogo con otro y con su historia, va creando una ecología afectiva que posiciona a los interlocutores desde posibilidades de mundo diferentes (Simpson, 2015).

Preguntas de investigación y objetivos del estudio

Desde aquí surgen, principalmente, las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Tiene incidencia en las personas que habitan el barrio La Matriz la aplicación de una estrategia de participación basada en la horizontalidad de las interrelaciones y en la construcción de confianza colectiva, a partir de la resignificación de los lugares donde residen y transitan diariamente?
- ¿Es posible transitar desde el discurso centrado en la exclusión e inseguridad que se siente habitando el barrio La Matriz, hacia otro vinculante basado en relatos comunes capaces de crear una narrativa identitaria que preserve el patrimonio intangible para sus habitantes?
- ¿Qué significados y valores compartidos emergen de esta narrativa identitaria común de los habitantes del barrio La Matriz respecto del lugar en que residen?
- ¿A qué los convoca esta narrativa identitaria común del lugar en que habitan?

La investigación busca indagar en la forma en que la construcción de un discurso colectivo sostenido en los significados aportados a los lugares donde los residentes del lugar transitan diariamente, incide en la transformación de sí mismos y en la superación de la exclusión e inseguridad en esos espacios que habitan, con vista al desarrollo local. En este sentido, el objetivo del estudio es doble: por una parte, comprender el mundo social de un colectivo que habita el barrio La Matriz, Valparaíso, Chile, y las percepciones y significados de sus narrativas respecto de los espacios que habitan los integrantes de ese colectivo; y por otra, describir el proceso de autotransformación del que son actores y los resultados de ese proceso, que llevó al colectivo y a sus integrantes a convertirse en líderes prosociales, orientados hacia la reconstrucción de un cuerpo social enaltecido y autovalente, custodio del patrimonio que atesoran.

Opción metodológica y estrategia de intervención

Se decidió abordar el trabajo desde una perspectiva cualitativa, ya que lo que interesa es la comprensión del mundo social desde la visión de los propios actores o informantes claves que lo habitan, y la descripción de lo que les acontece en este proceso de transformación. Para la producción de datos se utilizaron diferentes técnicas, que

incluyeron observación participante, registro de campo, entrevista grupal, facilitándose que cada una de ellas fuera testimonio de las voces de los propios hablantes.

Por lo mismo, y en el sentido propuesto desde la “*grounded theory*” (Glaser & Strauss, 1967), con una lógica inductiva interpretativa se crearon los espacios de diálogo que permiten que el conocimiento pueda surgir desde el territorio como “categorías emergentes”; se organizó un camino vivencial donde, en diversos encuentros, los hablantes fueron reencontrándose entre ellos, con su entorno y con su historia, para ir elaborando un relato conjunto.

La organización de esta experiencia comenzó con la indagación exploratoria en los anhelos de la comunidad, la cual sirvió de base a un diagnóstico participativo que identificó los elementos motivadores de una disposición a la autotransformación, al emprendimiento e innovación social por parte del colectivo del caso estudiado. Desde este sustrato, mediante cuatro encuentros encauzados por la elaboración de un “beneficio comunitario” que permitiera a los participantes canalizar las motivaciones generadas en el diagnóstico, se fue elaborando un relato colectivo acerca de sí mismos y de la relación con su entorno. El análisis de este relato, en cuanto a su cualidad performativa y la reconstrucción de la tríada sujeto-espacio-comunidad, permitió profundizar en las preguntas de investigación.

Para la producción de los datos, los hablantes se seleccionaron según su capacidad de representar la realidad del barrio. Con tal fin se hizo un muestreo por conveniencia (Patton, 1987), donde confluyeron criterios de representatividad de las dinámicas de la comunidad, biografía de los participantes y su vínculo con las transformaciones del barrio. Así, los criterios de selección incluyeron:

- Residir en el barrio por más de diez años.
- Practicar vida comunitaria, mediante la participación activa en algún grupo.
- Pertenecer a alguno de los siguientes roles comunitarios: jefe de hogar, ama de casa, pensionado, vecino, trabajador en el barrio.
- Ser mayor de edad.

La convocatoria de los participantes se hizo mediante consulta al párroco de la comunidad, previa explicitación de los perfiles. Se hizo una invitación inicial a veinte participantes, los cuales facilitaron un diagnóstico participativo con relación a los anhelos de la comunidad, lo que permitió establecer una línea base acerca de las características del colectivo del estudio, que se pasa a describir:

- Apertura y motivación para la búsqueda en común de soluciones sustentables a partir de la identificación de las necesidades y problemas.
- Valoración de coordinarse para enfrentar problemáticas comunes.
- Un compromiso incipiente a la hora de colaborar con iniciativas sociales que puedan solucionar los problemas que afectan a la comunidad.
- Valoración de la familia, como un ámbito que se protege y dentro del cual se espera que los niños y niñas, ancianos y ancianas puedan vivir con seguridad.

- Valoración de los anhelos comunitarios, que fortalece la búsqueda de la identificación de una imagen y cultura comunitaria.
- La certeza de que es la acción comunitaria la que da vida a los cerros.

A partir de este trabajo, se fue construyendo la idea de organizarse y soñar “La ruta de La Matriz”, como posible resultado turístico que permitiría a los residentes del barrio un beneficio socioeconómico diferente al habitual. En este punto el grupo se redujo a ocho participantes, lo que permitió realizar grupos focales. Bajo la excusa de esta “ruta”, los hablantes fueron construyendo el espacio desde los relatos de sus vivencias personales, lo que llevó a que, a partir de la memoria biográfica, se cuestionara los discursos dominantes y emergieran otros gestionados desde la emotividad. Se generó, de esta forma, un relato común, donde el sujeto se reconocía a sí mismo en la presencia de un otro, que es un vecino. Estas acciones, además, facilitaron el empoderamiento de la comunidad, al reconstruir discursivamente un tejido donde se reconocieran elementos de confianza intragrupal y liderazgo social. Performativamente, además, motivados por la identificación de los elementos de su barrio que los participantes significaron como valiosos, pudieron transformar su espacio en comunidad. Una característica diferente, de otras iniciativas implementadas, ha sido justamente que esta ruta se diseñó con base en los elementos que los mismos participantes declaran relevantes y no en una plantilla sobre la cual ellos no pudieran intervenir más que en un rol pasivo. Por lo mismo, trabajar las formas de comunicación y la noción de interdependencia fue fundamental para establecer confianza intragrupo y capacidades de liderazgo prosocial.

Resultados y discusiones

La narrativa del espacio: La Matriz y el cerro Santo Domingo

El paisaje urbano que rodea a los habitantes se organiza en una geografía que los “atrapa”. De allí la importancia de la comprensión del mundo social, la cual permite construir el espacio de posiciones de los sujetos, los mismos que determinan dicho espacio y son determinados por este, en la repetición cotidiana de las disposiciones (Bourdieu, 1997). El espacio urbano, en su sentido antropológico, rodea nuestra cotidianidad estableciendo las posibilidades de moverse dentro de él, no por su materialidad sino por la construcción semántica que la comunidad hace del mismo. Y a la vez, ese significado con que se carga al espacio urbano define la identidad del sujeto (Pink, 2011).

Para el habitante del barrio, el cerro Santo Domingo emerge en su rutina cotidiana imponiéndose en su relato, donde configura espacialmente las condiciones de subjetividad que dominan el entorno sociocultural (Vélez, 2005). Cada día, en el devenir de la jornada, los caminos se van “enterrando” hacia el cerro, en una disposición desordenada de casas que se apilan unas sobre otras (figura 1a). Para los vecinos, este paisaje, contemplado día a día, va narrando su posicionamiento dentro del espacio urbano, sujetado a una mala infraestructura de servicios y validando discursos dominantes de precariedad y marginalidad. Caminar por rutas estrechas, que no siempre permiten el acceso en vehículos particulares o transporte público

—y que, si lo hacen, deben competir con animales y transeúntes—, fragiliza la posibilidad de los vecinos de acceder a sus propias casas, adonde deben llegar muchas veces a pie como único recurso. De esta forma, el sentido de marginación se va esculpiendo en cada paso y se va reforzando en la vista de casas abandonas, suciedad y escombros.

Tanto para el residente como para el visitante, la configuración espacial, junto a la memoria histórica que comparten sus habitantes, va estableciendo distinciones y exclusiones entre quienes pertenecen y quienes no pertenecen al sector (Schwarz, 2013). Es el cerro, en su laberinto de calles, el que discrimina entre quienes comparten sus códigos (qué calles tomar, qué espacios evitar) y los ajenos a ellos, para quienes se vuelve un lugar que evitar, pues “allá asaltan”, como les dicen a los turistas. A esto, y en la relevancia que cobran los edificios patrimoniales que aún se aprecian al acercarse hacia el nivel del mar (el plan), se suma un incipiente proceso de gentrificación, fortalecido por un desarrollo urbano orientado por un simbolismo cultural económico que margina para lograr construir un relato más cosmopolita del lugar (Allon, 2013). Es así que el vecino va perdiendo acceso a las mejores casas o los lugares con mejor infraestructura, quedando atrapado en la espesa trama de calles que se levanta desde el cerro.

FIGURA I | a) Vista del cerro Santo Domingo;
b) Escalera que permite acceder a las casas;
c) Mirador



FUENTE FOTOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

El laberinto en el corazón del cerro se organiza desde pasajes y escaleras que, como pasadizos, solo son comprensibles para quien vive allí y, por lo mismo, el visitante los evita (figura 1b). Son estas escaleras que bordean las casas el único pasaje para subir y bajar hacia el comercio y lugares de trabajo o estudio, en viajes que representan recorridos diarios de treinta a cuarenta minutos, o incluso más. Como escenario donde se relatan las vidas de los residentes, se encuentran pobremente iluminados, en ocasiones sucios y con presencia de perros y gatos callejeros. Esporádicamente,

y en ocasiones creadas en el devenir de la jornada, se ofrecen zonas para descanso (figura 1c); y si el cerro lo permite, también se significan como miradores. Estos permiten un alto en el ascenso, pero también provocan en el transeúnte el sentido de soledad y vulnerabilidad durante el recorrido. Las murallas rayadas, el olor a fecas y la presencia de animales contrastan con una zona céntrica a pocos metros, llena de ruido y tránsito de gente. Es en lo factual y lo espacial que se fortalece una historia, para sí y para otros, que vincula exclusión, precariedad y el paisaje del cerro.

Estas imágenes van quedando impregnadas en la retina de los habitantes, quienes, en el transitar del día a día, las perciben como texto de su historia cotidiana. Esta vulnerabilidad, construida desde las imágenes de su geografía, los va sometiendo a cuerpos sociales amenazados por la pérdida de su pertenencia a estos lugares (Butler, 2006). Es en la convivencia y repetición de prácticas donde los espacios van cobrando un sentido y un significado para sus habitantes.

El vínculo con el espacio

La narrativa descrita va integrando redes de problemas; y en ese proceso, desde el malestar individual se fortalece como un relato común al cual el habitante queda sujeto y por el cual se ve determinado. Sin embargo, también los relatos sobre los lugares pueden ser reconstituidos, y así romper el ciclo de la reproducción (Bourdieu, 1997). Ello porque como lugares que se habitan, esconden también la historia propia de quienes los habitan y, por tanto, guardan una historia personal. Así, durante la reconstrucción de los lugares, los participantes en el estudio se relataron a ellos como niños que disfrutaban de la Navidad corriendo por los pasajes escondidos dentro del cerro, o jóvenes que en un grupo disfrutaban de la tradición de la “quema del Judas”, o bien aprovechando las laderas y calles estrechas para ir con sus amigos a vivir la experiencia y, adrenalina, de “tirarse en chancha” (patineta artesanal con que los niños se deslizan por los cerros). También narraron travesías con sus padres y recuerdos de festivales callejeros. Las mismas calles y el mismo cerro se transforman, al aparecer esta narrativa, en un lugar de comunidad donde las familias se integran en microcomunidades, por la permanencia en lugares comunes y los sucesos compartidos, que moldean una experiencia vital que identificaron como “la vida de barrio”. Como lugar de encuentro, este “barrio” se transforma desde una narrativa que lo vincula a sus habitantes, y el sujeto que personifica esta narrativa es ahora producido desde una comunidad. Es en los diálogos y la construcción de historias enlazadas donde los sujetos se van articulando en relaciones; son los diálogos e historias compartidas los que construyen una red de protección y establecen las posibilidades de acción para los habitantes (Augé, 2012).

Como toda narrativa, el espacio presenta también ciertos puntos de tensión o nodos que dirigen la acción comunitaria. En el caso del barrio, la parroquia (figura 2a) y su atrio conforman un eje de atracción y confluencia de la vida local, dada su cercanía hacia la plaza, el comercio y la escuela local; y ello además de ser la puerta de entrada al cerro. Los vecinos se identifican como poseedores de estos espacios y como constituyentes de una identidad que se traspasa en sus relatos como parte de los criterios de fiabilidad que toda historia tiene. Como lugar común, perciben en ella, la parroquia, posibilidades de seguridad y desarrollo (figura 2b). En el atrio de

la iglesia confluyen manifestaciones culturales, y su cercanía a la plaza Echaurren lo articula como polo cívico.

FIGURA 2 | Iglesia La Matriz:
a) Iglesia de La Matriz; b) Atrio de la iglesia y escuela



FUENTE FOTOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

Relatos de reconstrucción de un cuerpo social enaltecido y autovalente, custodio del patrimonio que atesoran

El proceso, constituido por la participación del colectivo en cuatro encuentros, se orienta hacia la construcción de una narrativa que transforma espacios de anonimato en lugares comunes, cargados de identidad e historia, capaces de intercambiarse en la palabra y marginar la soledad de la exclusión (Augé, 1993). A través de la conversación y un espacio compartido, los vecinos intercambian sus perspectivas, valores e historia, encontrando hilos donde estos relatos pueden anudarse para organizar la construcción simbólica del espacio. Este proceso permite que emerja el espacio antropológico.

Inicialmente, el relato surge en un espacio narrado desde la marginalidad y la desigualdad, generando una subjetividad que condiciona a los sujetos y los mantiene sometidos a una historia de exclusión. Sin embargo, fue en la relación con el otro y en la recuperación de memorias con anclajes en una afectividad positiva, que la descripción del entorno fue cambiando. El relato, ahora posicionado desde el vínculo con el otro, permite que emerja un lugar dotado de riqueza y posibilidades (James, 2013).

Este proceso de conversaciones colectivas articula un itinerario de encuentros, en el primero de los cuales se explora las expectativas del grupo, cuyos integrantes se reúnen por primera vez. La figura 3a los presenta en una disposición de espera, se muestran pasivos. La imagen es similar a la de espera por atención médica. En este primer encuentro se explora el significado de trabajar en equipo, la confianza y la mutua dependencia.

La actividad grupal dos, mostrada en la figura 3b, tuvo como producto la recuperación de aquello que significaba el valor del lugar. Al respecto, la pregunta guía fue: “¿Qué consideran valioso de mostrar a alguien que venga de afuera?”. El resultado

fue plasmado en una imagen gráfica, donde el texto que resume la idea del grupo fue:

Yo te invito
a conocer los
misterios del sector
de La Matriz y
vivir en carne propia
los mitos y leyendas
de nuestros sectores
y la diversidad
de nuestros cerros
vista panorámica.

FIGURA 3 | Encuentros: a) Encuentro 1: Juntos podemos trabajar;
b) Encuentro 2: Construyendo confianzas;
c) Encuentro 3: “Ubicando mi mapa”;
d) Encuentro 4: Construcción de la ruta.



FUENTE FOTOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

Este breve texto encapsula la reconversión del espacio, ahora como lugar de una magia que se impregna y toma cuerpo. Este cambio de narrativa va creando nuevas relaciones no solo entre los sujetos, sino también con los objetos del entorno, y adquiriendo así propiedades ontológicas; vale decir, tiene la cualidad de crear

nuevos sujetos (Rose, 2006). Esto se observó por un cambio en las disposiciones corporales, en los relatos de familiaridad y la confluencia de anhelos, develándose una narrativa con puntos de encuentro. El dibujo, mostrado en la figura 3(b) y ampliado en la figura 4, muestra un relato lúdico, donde hay cercanía y afecto. El sujeto autónomo del taller 1 fue descentrado de sí mismo, y se hizo dispuesto a pensar desde las relaciones afectivas, motivando una ecología afectiva (Simpson, 2015). Esto permitió transformar los códigos del espacio común y generar nodos en esta red de relaciones, donde los sujetos pueden reconocerse y vincularse.

FIGURA 4 | Imagen representativa de las valoraciones acerca del lugar



FUENTE DIBUJO REALIZADO POR VECINOS DE LA MATRIZ, EN EL MARCO DE UN ENCUENTRO

En el proceso señalado, el sujeto se reconstruye en el devenir continuo de la relación con otros (Nancy, 2008). Y cuando este encuentro acontece, se produce una nueva lectura de los espacios en habitan, posibilitando su propia transformación. De esta manera, a través de ejercicios como los que se llevaron a cabo en esta indagación se explora en los vínculos entre los sujetos y en los relatos comunes, facilitando la emergencia de significados y valores que comparten como colectivo y la construcción de una narrativa que los convoca.

La experiencia del diálogo se constituye en un terreno común donde ninguno es creador, sino que todos son cocreadores, en la reciprocidad de sus expectativas (Simpson, 2015). Este proceso motiva la generación de significados compartidos y el redescubrimiento de los lugares cotidianos como espacios de un habitar en común. Son los mismos vecinos quienes, en el acto de narrar, van recuperando las historias heredadas de su infancia, de sus padres, o parte de los mitos locales. El reencuentro con tales relatos permitió reelaborar las formas de comprender las calles, las casas, y de allí emergió como símbolo “la vida de barrio”, un símbolo organizado en torno a relatos que hablan de lo lúdico, del compañerismo, de la vida familiar.

En la construcción de un nuevo relato, los vecinos participantes transforman su experiencia en riqueza al reinterpretar su historia, que expresan en frases como “el humor rompe la lógica y una de las maneras de involucrarse es por la risa”. Así, el espacio es transformado para convocar su nuevo significado en el símbolo “el barrio” o “la vida de barrio”. Se refieren a la vida del barrio como un elemento que está perdido, y que es justamente en su condición de marginación donde aún puede encontrarse. La vida de barrio remite a una historia que está perdida, aunque puede ser rescatada. El espacio es transformado en los recorridos que realizan los vecinos y que los sacan del anonimato: constituyen las redes en las que conviven, una trama de recorridos que organiza un espacio capaz de otorgarle un cuerpo social al colectivo que por él transita. Tal es finalmente la riqueza que poseen y que les permite protegerse frente a las condiciones adversas de suciedad, delincuencia y marginación. Su relato, ahora con nuevos códigos de inteligibilidad, presenta las calles, escaleras y casas como un lugar donde “yo juego con mis nietos”; remite a una historia personal y vivida: “Mi papá, cuando chico —debe haber sido en el año 76—, se compró una grabadora y era toda una novedad”.

Finalmente, los espacios de marginación son narrados desde las capacidades: “Con voluntad se hacen manualidades y encuentros para compartir lo solidario y cariñosos que somos, lo que sabemos y se puede compartir. Cómo aprendimos, aprendimos con otros”.

Estos nuevos relatos permiten que el lugar no quede nunca completamente borrado, pues es instituido como espacios donde se reinscribe el juego de la identidad y donde las relaciones se reconstituyen, donde la invención de lo cotidiano puede desplegar sus estrategias (Augé, 1993). Aparecen imágenes de una cotidianidad que expresa aspectos familiares y de calidez: “La escoba nos une, hay una comunicación”, dicen evocando cómo en el acto simple de barrer la calle, los vecinos se saludan y se comunican. Es en la subida (y bajada) por los cerros, donde reconocen que “nos vamos topando en el camino”. El cerro es ahora “el lugar donde vivimos y que nos pertenece a todos”.

Esta idea del barrio, como algo que les es propio y valioso en sí mismo, es organizada por los vecinos participantes en el estudio en torno a un itinerario o trayecto —“La ruta de La Matriz”— que los motiva a mostrar lo que en sus palabras definieron como “el habitante que está acá”. Con ello hacen alusión a la existencia de dos tipos de residentes: el que le es propio al sector, “el porteño del puerto”, como lo refieren; y otro que es ajeno, que vive allí pero no pertenece, no es parte de ellos.

Una ruta con narrativa identitaria colectiva

“La ruta de La Matriz”, como proyecto orientado al turismo, fue diseñada por los vecinos para mostrar lo que son y lo que hacen. Fue concebida tanto como una oportunidad de generar beneficio económico, como también en cuanto la posibilidad de mostrar aquello que identifican como valioso y con lo cual se identifican. En un sentido humano, la ruta diseñada busca poder “afectar” a sus visitantes a través de experiencias sensoriales y somáticas (oler, tocar, sentir), que movilizan la acción, el movimiento y el pensamiento del sujeto (Roelvnik & Zolkos, 2015). La riqueza del sector viene dada por sus historias, pero no aquella que se inscribe en

fechas y hechos presentes en libros, sino la historia cotidiana, la que está oculta y se construye en los relatos de los vecinos, en oficios ya olvidados, en anécdotas que se pierden en la memoria, y en la experiencia vivida. Esta ruta y el proceso de diseño trajo luz a esos recuerdos que, en las voces de sus habitantes, les permitieron volver a encontrarse desde el significado de lo cotidiano.

FIGURA 5 | La ruta La Matriz:

- a) Inicio; b) Empezando el ascenso; c) En casa de “La China”;
d) Paisaje durante el recorrido



FUENTE FOTOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

Esta ruta, en su experimentarla, es algo sencillo. En palabras de los vecinos, ofrece al visitante la posibilidad de “sentirse porteño por un día”, subiendo el cerro a pie, como ellos, comiendo su comida en su mesa, conversando y saludando a los vecinos que pasan. La ruta busca mostrar a “La Matriz que congrega, y que el ser pobre no se contradice con lo humano”. A la vez, permite la construcción de una estrategia cultural para proyectar la imagen del barrio en el extranjero, como lo hace una marca, estrategia donde confluyen lo simbólico y lo económico (Bookman, 2014).

La figura 5 refleja cuatro escenas: 5(a) muestra al grupo que hace la ruta y, de fondo, el comedor 421, lugar donde se entrega almuerzo a personas en situación de calle. El itinerario comienza en la iglesia y la historia del Cristo de La Matriz, con

relatos donde se juntan la fe local y sus mitos; previamente se hizo un recorrido por la plaza, donde confluye la vida nocturna del puerto, comercio callejero y lugares emblemáticos cargados de historias sin confirmar, pero que aportan a la identidad del sector. Un carro de policía alerta sobre las posibilidades de inseguridad a los turistas. La figura 5(b) muestra la calle por el costado de la iglesia. Desde allí se accede hacia las casas de los vecinos, por escaleras sinuosas. En esa calle hay también una escuela, por lo que a ciertas horas está atiborrada de gente; algunos autos suben para rodear la iglesia, pues más hacia arriba ya se corta el camino para vehículos, siendo accesible solo a pie.

El tránsito por estos espacios les permite, a vecinos y participantes en la caminata, reconquistar los espacios públicos, como plazas, escaleras y miradores; con ello posibilita la creación de un sentido de lugar, dando una nueva perspectiva a la vida urbana (Haas & Olsson, 2014). La figura 5(c) presenta al grupo que, luego de subir por una hora, llega hasta la casa de “La China”, donde se almuerza un charquicán, plato típico de la cocina popular. El ambiente distendido y coloquial ofrece al grupo una mirada diferente del sector, exponiendo el rostro humano detrás de las puertas. Durante el rato que estuvieron en la casa mencionada, la puerta hacia la calle se mantuvo abierta y los vecinos pasaban y conversaban brevemente, en una rutina que es habitual para ellos. Finalmente, la figura 5(d) muestra parte del paisaje que se observa durante la ruta.

Conclusiones

El estudio de caso del colectivo perteneciente al barrio La Matriz permite comprender que el proceso de autotransformación experimentado se genera en la reciprocidad de las formas de relatar y la actitud dinámica de los oyentes en torno a las percepciones que resignifican el lugar que habitan. Por esta vía transitan desde una identidad personal marginada a otra colectiva entronizada, donde se comparte un espacio en apariencia público, como son las calles, y sobre todo biográfico intersubjetivo, como son las historias de lo que fue el barrio para ellos de niños y de lo que es como vecinos, relatos que anudan puntos de referencia característicos e identitarios del lugar. De este modo, la falta de reconocimiento del potencial sociocultural de los habitantes se convierte en una dinámica para revertir las significaciones de espacios públicos y privados, ya que así la narrativa de exclusión e inseguridad se transforma en una que contiene la valoración social enaltecida, autovalente, y custodia del patrimonio que atesoran. Tanto es así que se llega a plantear, en los mismos espacios de vulnerabilidad del pasado, una propuesta turística que desean mostrar a los visitantes, con el reconocimiento de la resignificación de su pasado y la valoración del presente del espacio que habitan: así nace una ruta turística que denominan “La ruta La Matriz”. Esta estrategia de participación basada en la horizontalidad de las interrelaciones, en la construcción de confianza colectiva y en la resignificación de los lugares que habitan y por donde transitan diariamente, permitió reflexionar, constatar que la reciprocidad performativa de los espacios es una estrategia para humanizar el patrimonio en contextos vulnerados. La constatación de este camino

se transformó en un proyecto comunitario que no solo resignificó el lugar para los habitantes, sino que también les permitió el gozo de compartirlo con los visitantes.

Esta ruta permite que, a través de otros, la comunidad pueda hacer un ejercicio de memoria sobre los lugares en los que se vive, como una forma de proyectar sus vivencias y contribuir a la memoria colectiva. El diseño de la ruta permitió a los vecinos la reconstrucción de las historias de lo que fue el barrio para ellos como niños y de lo que es en cuanto vecino, anudando a los visitantes en puntos de referencia característicos e identitarios del lugar. Así, la memoria se va vinculando entre ellos y entre los visitantes.

El quiebre en la narrativa basada en lugares marginados del desarrollo de la ciudad, permite la reconversión de los mismos y posibilita a sus habitantes apropiarse del sentido de un valor común expresado en la vida de barrio, en un habitar particular de esta comunidad. En el proceso de transitar virtuosamente de un mal individual a un bien personal-comunitario, como un acto performativo de la narrativa del espacio, se van visibilizando elementos como el anclaje afectivo, las relaciones con el vecino, espacios de encuentro, costumbres compartidas que permiten a una comunidad encontrarse para gozar de mejores condiciones de vida. Este empoderamiento, además, impulsa a superar comunitariamente narrativas históricas de marginación y consolidar procesos de dignificación y desarrollo urbano.

El bien-estar desde lo individual toma la potencia de una acción colectiva que busca sobrepasar los límites del espacio cotidiano personal y extenderse hacia la comunidad global. En el caso expuesto, este proceso es mediado por una ruta turística, como una forma de expandir el relato y narrativamente performarse identitariamente frente a la ciudad desde nuevas oportunidades.

El proceso de resignificación de los espacios se ha logrado a partir de trabajar en equipo, con la confianza y la mutua dependencia desarrollada en el transcurso del proceso vivido durante los encuentros. Tal posibilidad de expresar, escuchar y valorar lo ‘no valorado’, va haciendo posible que se deleve esta nueva narrativa identitaria colectiva. Cuando este encuentro acontece, se produce una nueva lectura de los espacios habitados y recorridos y se posibilita la transformación hacia una cultura de reciprocidades y de liderazgo en torno —justamente— a lo que antes se percibía como un mal individual, y que ahora se experimenta como un bien común. Consecuentemente, cada integrante del grupo asume el protagonismo del propio proceso de transformación, y el colectivo se convierte en actor del desarrollo local.

Un trabajo académico futuro debiera explorar en cómo profundizar en este ejercicio de recuperar aquellas memorias que dan cuenta del espacio, para conectarlas con la experiencia vital de los sujetos, haciendo posible con ello una mayor efectividad en la aplicación de las políticas locales. Debe considerarse también que este proceso de reelaboración de las narrativas identitarias no solo influye en quienes viven en el lugar, sino que permea a quienes se van incorporando al territorio, ya sea como turistas o como nuevos residentes, favoreciendo que se organicen movimientos ciudadanos, con un impacto sostenible en la mejora del territorio.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, H. (2007). La performatividad o la técnica de la construcción de la subjetividad. *Revista Borradores*, Segunda Época, 7(2). <https://bit.ly/2wPZKII>
- Allon, F. (2013). Ghosts of the open city. *Space and Culture*, 16(1), 288-305. <http://dx.doi.org/10.1177/1206331213487054>
- Augé, M. (1993). *Los "no lugares". Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Madrid: Paidós.
- Augé, M. (2009). *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2012). *La comunidad ilusoria*. Barcelona: Gedisa.
- Bookman, S. (2014). Brands and urban life: specialty coffee, consumers, and the co-creation of urban cafe sociality. *Space and Culture*, 17(1), 85-99. <http://dx.doi.org/10.1177/1206331213493853>
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo XXI.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Certeau, M. (2007). *Historia y psicoanálisis*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- De Castro, C. (2011) La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 30(2), 1-17. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v30.n2.365
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago, IL: Aldine Press.
- Gonçalves, A. V. M. (2006). *Manifestações e contradições da metrópole de São Paulo no antigo bairro de Santana: a paisagem, o valor da terra, a intervenção urbana e o fenômeno da deterioração urbana*. Tesis de maestría. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, Brasil. <https://dx.doi.org/10.11606/D.8.2006.tde-18062007-150254>
- Gordon, S. (2008). Pobreza urbana y capital social. Desigualdad, exclusión y violencia. En R. Cordero, P. Ramírez & A. Ziccardi (eds.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (pp. 321-337 México, D.F.: Siglo XXI.
- Haas, T. & Olsson, K. (2014) Transmutation and reinvention of public spaces through ideals of urban planning and design. *Space and Culture*, 17(1), 59-68. <http://dx.doi.org/10.1177/1206331213493855>
- Inzulza, J. & Galleguillos, X. (2014). Latino gentrificación y polarización: transformaciones socioespaciales en barrios pericentrales y periféricos de Santiago, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 135-159. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200008>
- James, S. (2013). Rights to the diverse city: Challenges to indigenous participation in urban planning and heritage preservation in Sydney, Australia. *Space and Culture*, 16(1), 274-287. <http://dx.doi.org/10.1177/1206331213487052>
- Junta de Andalucía (2005). *Valparaíso. Guía de Arquitectura*. Vol. 1: *Valparaíso. Una ciudad, su historia y su gente*. Vol. 2: *Valparaíso. Un itinerario de descubrimientos*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, España / Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. <https://bit.ly/2zDR5zo>)/ <https://bit.ly/2vcLNX0>.

- Lindan, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE*, 33(99), 31-46. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004>
- Mendes, S. & Calvo, L. (2014). *Report on the Advisory Mission to historic quarter of the seaport city of Valparaíso (Chile)*. (C 959rev). From 26 to 30 November 2013. París: ICOMOS (International Council on Monuments and Sites). [Versión en español: Informe Unesco sobre Patrimonio de Valparaíso: *Informe de Misión de Asesoramiento para el Sitio de Patrimonio Mundial, Área Histórica de Ciudad-Puerto de Valparaíso*. Traducción: Consejo del Monumentos Nacionales a través de servicios profesionales de Pablo Fernández, febrero 3, 2014. En <https://bit.ly/2NV9Wcm>].
- Nancy, J. (2008). The being-with of being-there. *Continental Philosophy Review*, 41(1), 1-15. <http://dx.doi.org/10.1007/s11007-007-9071-4>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2007). *OECD Economic Surveys: Chile 2007*. Vol. 2007/20. Supplement 2. París: OECD http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-chl-2007-en
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2014). *Society at a Glance 2014 Highlights: Chile*. OECD Social Indicators. París: OECD. <https://bit.ly/2O86Elt>
- Patton, M. Q. (1987). *How to use qualitative methods in evaluation*. Newbury Park, CA: Sage.
- Pink, S. (2011). Images, senses and applications: engaging visual anthropology. *Visual Anthropology*, 24(5), 437-454. <http://dx.doi.org/10.1080/08949468.2011.604611>
- Programa de las Naciones Unidas (PNUD). (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: PNUD. <https://bit.ly/1zTeWYy>
- Programa de las Naciones Unidas (PNUD). (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización*. Santiago, Chile: PNUD. <https://bit.ly/1DAsPmR>
- Roelvnik, G. & Zolkos, M. (2015). Affective ontologies: Post-humanist perspectives on the self, feeling and intersubjectivity. *Emotion, Space and Society*, 14, 47-49. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2014.07.003>
- Rose, M., (2006). ‘Gathering dreams of presence’: A project for the cultural landscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24(4), 537-554. <http://dx.doi.org/10.1068/d391t>
- Sánchez-Mejorada, C. (2008). Desigualdad, exclusión y violencia. En R. Cordero, P. Ramírez & A. Ziccardi (eds.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo xxi* (pp. 256-272). México, D.F.: Siglo xxi.
- Schwarz, A. (2013). “Parallel societies” of the past? *Space and Culture*, 16(3), 261-273 <http://dx.doi.org/10.1177/1206331213487051>
- Simpson, P. (2015). What remains of the intersubjective?: On the presencing of self and other. *Emotion, Space and Society*, 14(1), 65-73. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2014.04.003>
- Thomasz, A. (2016). Los nuevos distritos creativos de la ciudad de Buenos Aires: la conversión del barrio de La Boca en el “Distrito de las Artes”. *EURE*, 42(126), 123-144. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000200007>

- Valera, S. (2014). A study of the relationship between symbolic urban space and social identity processes. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 17-30, <http://dx.doi.org/10.1174/021347497320892009>
- Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 1(62), 5-24.
- Vélez, G. (2005). Espacio y subjetividad, orden social desde lo privado y lo público. *Espacios Públicos*, 8(15), 150-161. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67681510>
- Ziccardi, A. (1999). Pobreza, territorio y políticas sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 61(4) 109-126. <http://dx.doi.org/10.2307/3541193>